

# Editorial

## Pertenecer a una Comunidad de Práctica de la Investigación

Pertenecer a una comunidad de investigación y de práctica como académico en el área de la lingüística aplicada o en cualquier otro campo es parte de nuestra vida profesional. Ser un académico implica, entre otras cosas, la creatividad en el desarrollo del conocimiento en las disciplinas, el cual se ve reflejado en la escritura de artículos para revistas, presentación de documentos en conferencias, realización de proyectos de investigación, la enseñanza, tutoría a estudiantes y la publicación. A nivel mundial, cada institución de educación superior requiere que los académicos publiquen en revistas prominentes para hacer su trabajo y el de su institución visible e influir en su campo profesional. Sin embargo, las preguntas que surgen en relación con la producción académica son ¿Cómo las comunidades de investigación apoyan la producción académica? , ¿Cómo las instituciones de la educación superior ayudan a los investigadores novatos a desarrollar las competencias en la escritura académica?, ¿Cuál es el lugar de la escritura dentro de una investigación?, ¿Cómo las instituciones promueven la calidad de la publicación?

Rowena Murray (2012) comparte preocupaciones similares sobre la escritura y publicación como dimensiones de la productividad en la investigación y sobre la necesidad que los autores comprendan acerca de la naturaleza de la escritura de un artículo científico. Ella cree que aunque la obligación de publicar es ampliamente aceptada, necesitamos saber más acerca del proceso que implica lograrlo. Ella asegura que las instituciones de educación superior asumen que los investigadores novatos producen menos publicaciones que los investigadores experimentados, pero no se ha explorado cómo se desarrollan sus prácticas de escritura. Por último, ella propone que, a fin de aprender acerca de la escritura académica, podemos escuchar de casos académicos acerca de cómo los investigadores trabajan para cumplir las metas en la evaluación de los productos de investigación.

Siendo yo misma editora de una revista, mi experiencia incluye apoyar a los autores que tienen dificultades para preparar un manuscrito y lograr que su publicación sea aprobada. Mi tarea también implica guiar a investigadores novatos y experimentados sobre las sutilezas de presentar y enviar un artículo para evaluación. En mi doble papel como editora e instructora de la escritura académica, consciente de los retos de escribir para publicar, decidí crear un curso de 11 sesiones sobre escritura académica que se ofreció cada dos años a partir de 2009 y hasta el 2013 con el fin de establecer una comunidad académica que apoyara el proceso de escritura de varios investigadores interesados en publicar. Los resultados de los cursos reportan trece artículos publicados, diez en revistas nacionales, tres en revistas internacionales y la valiosa experiencia de la escritura para los participantes y para mí como instructora. Algunas de las reflexiones de los participantes incluyen pensar en la audiencia que va a leer el artículo, aprender sobre el formato y la estructura del artículo que requiere la revista específica donde se quiere publicar, y seleccionar cuidadosamente el lenguaje académico (Clavijo, 2014).

Además de los aspectos anteriores, la redacción de los artículos implica conocer y seguir el código de ética para la investigación y para la publicación. Investigadores novatos podrían no estar al tanto de las regulaciones éticas en las revistas académicas. La revista *Colombian Applied Linguistics* está invitando a investigadores y autores a conocer su código de ética para mejores prácticas de publicación (Declaración de Buenas Prácticas editoriales y Normas éticas) que es incluido en esta edición por primera vez (pág. 325-326). Nuestra institución como miembro del Comité de Ética en Publicaciones (COPE) hace énfasis en prácticas éticas de publicación.

En efecto, propongo desarrollar comunidades de prácticas de la escritura por medio de comunidades de práctica de la investigación en nuestras instituciones de educación superior. Las comunidades de práctica, como Wenger (1998) lo dice, son grupos de gente quienes comparten una preocupación o una pasión por algo que ellos hacen y aprenden cómo hacerlo mejor, ya que interactúan regularmente. Por lo tanto, si trabajamos en la creación de ambientes productivos sanos dentro en nuestras comunidades de investigación en la educación superior, nosotros deberíamos posiblemente facilitar y desarrollar con éxito nuestras agendas de investigación y publicación.

### *Referencias*

- Clavijo, A. (2014). *La escritura científica y la producción de conocimiento con profesores universitarios*. Presentación en el Primer Simposio sobre Formación Pedagógica y Didáctica de Docentes Universitarios. Universidad Distrital. Bogotá.
- Murray, R. (2012). Developing a community of research practice. *British Educational Research Journal*. 38, 5, ppp.783-800.
- Wenger, E. (1998). *Communities of practice: learning meaning and identity*. Cambridge: CUP.

Amparo Clavijo-Olarte PhD  
Editora